

AISHA, LA NIÑA PREDICADORA

Mientras a otros niños les gusta jugar, a los niños del Caribe les fascina predicar.

DATOS DE INTERÉS

☛ Barbados es la isla más oriental del Caribe. Allí viven muchos adventistas: hay uno por cada 12,5 habitantes.

☛ Niños hasta de cinco años de edad, en compañía de sus padres, pueden dar a conocer el amor de Dios al participar en los cultos al aire libre. Cantan himnos, predican sermones pequeños, y los más grandes dan testimonio de lo que el Señor ha hecho por ellos.

Aisha vive en la isla de Barbados. *[Localice Barbados en el mapa.]* Al igual que otros niños, a ella le gusta asistir a la escuela y jugar con sus compañeros. Pero Aisha tiene otro pasatiempo preferido. Le gusta predicar.

Ella es una niña predicadora, una de los cientos de niños predicadores del Caribe. Comenzó a predicar cuando tenía sólo ocho años de edad.

—La primera vez que prediqué, mi maestra de Escuela Sabática me dio un tema: los Diez Mandamientos —dice Aisha—. Yo le decía a mi mamá lo que quería predicar, y ella me ayudaba a escribirlo. Después lo practiqué hasta aprenderlo de memoria.

Aisha lo hizo muy bien, y fue invitada a predicar en otra iglesia para el programa del día del niño.

Ella se sintió muy feliz al ver que su tío, que no es adventista, asistiera a la iglesia para escucharla predicar. Y su mamá invitó a una amiga, a quien llamábamos Tía Anna, a la iglesia. Después del culto, la Tía Anna dijo:

—Fui muy conmovida por lo que dijiste hoy, Aisha. Por favor avísame cuando vuelvas a predicar. ¡Yo quiero ir!

Aisha se alegró mucho al saber que Dios había

bendecido sus esfuerzos y que había tocado las vidas de varias personas con su amor divino.

Otra invitación

Aisha está convencida de que la oración hace una enorme diferencia cuando predica. Hace poco tiempo, su maestra de Escuela Sabática le pidió que predicara de nuevo. Sólo que esta vez tenía únicamente una semana para memorizar su sermón. Le pidió a Dios en oración que le ayudara a aprenderse la predicación para que la gente le sacara provecho.

Practicó y oró todos los días con el fin de que su esfuerzo resultara para la honra y la gloria del Señor. Dios la bendijo, y predicó el sermón muy bien. Esta vez, varios familiares, ninguno adventista, fueron a escucharla. Aisha oró más que lo normal para que sus palabras hicieran una diferencia en las vidas de su familia. Y sí hicieron una diferencia.

—La oración es muy importante cuando quieres hacer algo para Dios —nos dice Aisha—. No hay nada muy chico, ni muy grande, para el Señor. Se preocupa por todo lo que es importante para nosotros.

Aisha nos pide que oremos por los que van a escucharla y aún no le han entregado sus vidas a Jesús. También pidámosle a Dios que utilice los talentos de Aisha, y de los otros niños predicadores en el Caribe, para alcanzar muchas almas para Cristo.

[Termine con una oración]

